

## El amor en los tiempos de Internet.

Autor: Claudio Rud

Cuento de amor y lujuria.

*Se conocieron una madrugada, y una mañana, y una noche, cuando uno de ellos estaba casi desconectándose del sistema.*

*El azar quiso que esta vez consiguiera, finalmente, comunicarse. Luego de pasear por algunas páginas www a las que recorrió como repitiendo una rutina automática, decidió ingresar a cualquier net-group sin demasiada esperanza de al menos un encuentro interesante.*

*Se leyeron por primera vez en un channel del Global Chat : "free sex and free freedom". Él entró atropellando, era su manera de vencer la timidez y dijo en mayúsculas: "ACABEN CON ESTA ESTUPIDEZ, MARICONAS". Nadie pareció escucharlo, al menos la discusión acerca de la igualdad de sexos y transexos, continuó como si su texto se perdiera irremediabilmente en el espacio cibernético. Sin embargo, al cabo de diez líneas, **Lola** (este era el nick name o alias con que la conoció) le dio señales de haberlo recibido. Aunque la contraofensiva de ella no fue muy directa, él pudo leer entrelíneas su modo sutil pero al mismo tiempo firme: "Algunos necesitan afirmar lo que son con seudónimos estridentes, porque sino...no es mucho lo que tienen para exhibir". Era claro que era una referencia a él y a su alias: **Macho**.*

*No pasó mucho tiempo hasta que Macho y Lola decidieron, por lo "personal" de su comunicación, pasar a un canal privado. Un fuerte aleteo en el pecho, parecido a aquella descarga que recibió de su CPU meses atrás, estremeció a Macho. Estaba muy avanzada su y muy próxima la hora de entrar a su trabajo para ella, por eso convinieron encontrarse al día siguiente en ese canal secreto al que bautizaron Venecia. Antes de shut-down realizaron la primera confesión: "Mi nombre es Vincent", escribió emocionado, "y el mío María".*

*¿Será posible tanta ansiedad, tanta urgencia por hablar con ella? Este y algunos otros pensamientos del mismo tenor, le hicieron sospechar que le estaba sucediendo algo más que el habitual cosquilleo que produce navegar por Internet.*

*Y otra vez se encontraron recalando en el canal 543 del Global Chat, ese riacho informático, colorido, misterioso, tan íntimo y romántico que hasta tenía el perfume de un paisaje en tonos pastel.*

*Y fueron mil y una formas, **formatos**, tipografías, en las que la pasión y la ternura se expresaron. Pudieron encontrar diseños nuevos para manifestarse desde los sentimientos más profundos hasta las tentaciones más perversas y anhelantes. Más*

allá de las historias personales, encontraron un perfecto alojamiento en la eternidad de la red.

Probablemente ningún editor de literatura erótica hubiera dudado en publicar esos encendidos diálogos mantenidos por horas, con la certeza de que, al igual que sus protagonistas, los lectores llegarían al éxtasis del amor. Difícil entender la intensidad de estos orgasmos cibernéticos, lo era aun para sus protagonistas que no podían terminar de dar crédito a la maravillosa experiencia que estaban viviendo.

Repentinamente el silencio... ¿habría habido alguna caída del sistema? infructuosamente el canal permanecía abierto por horas. Era inimaginable que ese amor hubiera finalizado. Tal vez un problema en el satélite, en la fibra óptica, había cambiado su módem y no sabía inicializarlo. Imposible, él era a todas luces un experto.

¿Vincent, estás ahí?

¿Por favor, mi amor respóndeme?

¡No dejemos caer nuestro amor, amor!

Preguntó a otros usuarios. Nadie sabía más que su alias: Macho.

Imploró deambulando por e-mails, por webs, por buscadores, pero siempre la misma respuesta. Era como si la nada vestida de red se lo hubiera devorado.

Finalmente Jaime, con sus apenas dieciséis años y un enorme pesar, decidió llevar a cabo el suicidio de María. No ingresaría más al global chat, al menos no con el alias de Lola.

Nunca se enteraría de que a Augusta la encontraron muerta frente a su computadora con una sonrisa plácida y serena, apretando entre su pecho y el teclado, cientos de hojas impresas con diálogos entre él y María.

Sus amigas del Instituto Geriátrico Modelo, jamás comprendieron que a pesar de sus setenta y cuatro años, ella se murió de amor y de éxtasis.